



Edición de la noche.

LO QUE DICE WEYLER

TELEGRAMAS OFICIALES

(Recibido el 17.)
Capitán general a ministro Guerra:
A mi telegrama de ayer debo añadir que...

Los trenes circulan con regularidad desde la Habana al límite de las líneas, estando en comunicación telegráfica directa...

Me extraña que critiquen mi gestión, que representa exceso de trabajo personal, energía, reconocida aquí por todos los españoles...

Sólo lamento que en Madrid se hagan conde de rescitaciones; y E. ha seguido paso a paso progreso mi campaña...

Resultado de las operaciones está juzgado por el mismo enemigo, que recibe con orgullo las críticas de la prensa...

Entre las bajas del enemigo se cuentan 500 heridos y oficiales.

Oficiales prisioneros entregados en Caura, son: segundos tenientes provisional Puerto Rico José Ruiz Mora, Francisco González Crespo, Enrique Martínez Romero y Manuel Carrasco Rosa.—Weyler.

Habana 17.

Capitán general a ministro Guerra.
Según confidencias dignas de crédito, las fuerzas rebeldes que atacaron a Victoria de las Lunas, se componían de 700 infantes y 300 caballos.

Entre las bajas del enemigo se cuentan 500 heridos y oficiales.

Oficiales prisioneros entregados en Caura, son: segundos tenientes provisional Puerto Rico José Ruiz Mora, Francisco González Crespo, Enrique Martínez Romero y Manuel Carrasco Rosa.—Weyler.

Habana 17.

Capitán general a ministro Guerra.
Según confidencias dignas de crédito, las fuerzas rebeldes que atacaron a Victoria de las Lunas, se componían de 700 infantes y 300 caballos.

Entre las bajas del enemigo se cuentan 500 heridos y oficiales.

Oficiales prisioneros entregados en Caura, son: segundos tenientes provisional Puerto Rico José Ruiz Mora, Francisco González Crespo, Enrique Martínez Romero y Manuel Carrasco Rosa.—Weyler.

Habana 17.

Capitán general a ministro Guerra.
Según confidencias dignas de crédito, las fuerzas rebeldes que atacaron a Victoria de las Lunas, se componían de 700 infantes y 300 caballos.

Entre las bajas del enemigo se cuentan 500 heridos y oficiales.

Oficiales prisioneros entregados en Caura, son: segundos tenientes provisional Puerto Rico José Ruiz Mora, Francisco González Crespo, Enrique Martínez Romero y Manuel Carrasco Rosa.—Weyler.

Habana 17.

Capitán general a ministro Guerra.
Según confidencias dignas de crédito, las fuerzas rebeldes que atacaron a Victoria de las Lunas, se componían de 700 infantes y 300 caballos.

Entre las bajas del enemigo se cuentan 500 heridos y oficiales.

Oficiales prisioneros entregados en Caura, son: segundos tenientes provisional Puerto Rico José Ruiz Mora, Francisco González Crespo, Enrique Martínez Romero y Manuel Carrasco Rosa.—Weyler.

Habana 17.

Capitán general a ministro Guerra.
Según confidencias dignas de crédito, las fuerzas rebeldes que atacaron a Victoria de las Lunas, se componían de 700 infantes y 300 caballos.

Entre las bajas del enemigo se cuentan 500 heridos y oficiales.

Oficiales prisioneros entregados en Caura, son: segundos tenientes provisional Puerto Rico José Ruiz Mora, Francisco González Crespo, Enrique Martínez Romero y Manuel Carrasco Rosa.—Weyler.

Habana 17.

Capitán general a ministro Guerra.
Según confidencias dignas de crédito, las fuerzas rebeldes que atacaron a Victoria de las Lunas, se componían de 700 infantes y 300 caballos.

Entre las bajas del enemigo se cuentan 500 heridos y oficiales.

Oficiales prisioneros entregados en Caura, son: segundos tenientes provisional Puerto Rico José Ruiz Mora, Francisco González Crespo, Enrique Martínez Romero y Manuel Carrasco Rosa.—Weyler.

Habana 17.

Capitán general a ministro Guerra.
Según confidencias dignas de crédito, las fuerzas rebeldes que atacaron a Victoria de las Lunas, se componían de 700 infantes y 300 caballos.

Entre las bajas del enemigo se cuentan 500 heridos y oficiales.

Oficiales prisioneros entregados en Caura, son: segundos tenientes provisional Puerto Rico José Ruiz Mora, Francisco González Crespo, Enrique Martínez Romero y Manuel Carrasco Rosa.—Weyler.

Habana 17.

ENTIERRO DEL CONDE DE MONTARCO

Ayer, desde las siete de la mañana hasta las doce, y hoy desde la madrugada hasta las diez, se han dicho misas en los altares colocados en la capilla mortuoria donde yacían los restos mortales del exalcalde de Madrid.

Durante todo el día de ayer llegaron a la casa multitud de telegramas de pésame, siendo muy expresivos los de S. M. la reina regente, los de la reina doña Isabel y el rey D. Francisco y el de S. A. la infanta doña Isabel.

También han telegrafiado manifestando su pesar a la afilida familia la mayoría de los diplomáticos extranjeros residentes en San Sebastián y en Zarauz, los marqueses de la Laguna, la marquesa de Squillac, el duque de Tetuán, que era amigo íntimo del finado, y otras muchas personas de las que se hallan ausentes de Madrid.

El Sr. Gamazo telegrafió al Sr. Navarro Rodrigo dándole el pésame y rogándole manifestase su pesar a la familia.

Los misas celebradas esta mañana las han oído, entre otras damas, la duquesa de Tetuán, la condesa de Vilana y sus hijas, las señoras de Cos-Gayón y Azcárraga y la marquesa de Fornielli.

El primero en llegar a la casa mortuoria fué el señor marqués del Pazo de la Merced, el que a pesar de su delicado estado de salud, no ha querido dejar de dar a los restos de su íntimo amigo las muestras del sincero afecto que le profesaba, fin con el que el Sr. Navarro Rodrigo al conde de la Encina y otros íntimos del finado, que supieron apreciar sus nobles cualidades y su mérito poco común.

A poco más de las diez se puso en marcha la fúnebre comitiva. Precedían los niños de los Asilos de San Bernardino y del Hospicio; seguía el clero de la parroquia de Chamberí, con cruz alzada, y detrás la carroza fúnebre de gran gala, tirada por ocho caballos empenachados y servida por lacayos y postillones a la Federica.

La salida del cadáver de la casa mortuoria fué eminentemente conmovedora: el hermoso jardín brillaba con todos sus encantos y contrastaba con aquellas bellezas de la naturaleza y el recuerdo de las fiestas que no hace mucho allí se celebraron; el velo de tristeza que la muerte había extendido sobre aquellas alegrías; se oía el sonido de las campanas de la próxima iglesia, que doblaban fúnebremente, y se escuchaban los sollozos mal reprimidos de las desconsoladas hijas, que querían dar el último adiós al autor de sus días.

La carroza se desfiló lenta y solemne por las enarenadas calles y atravesó las verjas, que se cerraron en seguida, dejando dentro el dolor y el duelo, mientras el cadáver marchaba a su última morada, seguido de brillante comitiva y acompañado de las bendiciones de los vecinos de aquel populoso barrio, que tenían que agradecer algo al conde de Montarco.

El féretro, de ébano labrado, fué sacado en hombros de los empleados de la casa. Sobraba el se colocó la corona de la viuda y de los hijos, formada por palmas y oropéndulos.

Seguía un landau abierto, lleno de coronas. Recordamos, entre otras, la del señor Euduyen, que decía: Al conde de Montarco, su mejor amigo; la de D. Carlos Navarro Rodrigo, la de los condes de la Encina, la de los hermanos del finado, doña Pilar y D. Federico de Rojas; la de las hijas e hijos políticos, siendo muchas más las que llenaban el carruaje.

Los marcos del Ayuntamiento y los juzgados de San Pedro y del Banco Hipotecario iban a los lados de la carroza con banderolas y seguían las hermanas de la Esperanza que han velado el cadáver.

El duelo le presidían los presidentes del Senado y del Consejo de ministros, el director espiritual, y en representación de la familia el ministro residente de España en El Cairo, D. Federico de Rojas, y los señores conde de Carvajal y Melgar, hijos políticos del finado.

Figuraban en la comitiva la comisión del Senado, compuesta de los señores duques de la Roca, conde de las Almenas y de la Romana, los ministros de la Gobernación, de

ENTIERRO DEL CONDE DE MONTARCO

Ayer, desde las siete de la mañana hasta las doce, y hoy desde la madrugada hasta las diez, se han dicho misas en los altares colocados en la capilla mortuoria donde yacían los restos mortales del exalcalde de Madrid.

Durante todo el día de ayer llegaron a la casa multitud de telegramas de pésame, siendo muy expresivos los de S. M. la reina regente, los de la reina doña Isabel y el rey D. Francisco y el de S. A. la infanta doña Isabel.

También han telegrafiado manifestando su pesar a la afilida familia la mayoría de los diplomáticos extranjeros residentes en San Sebastián y en Zarauz, los marqueses de la Laguna, la marquesa de Squillac, el duque de Tetuán, que era amigo íntimo del finado, y otras muchas personas de las que se hallan ausentes de Madrid.

El Sr. Gamazo telegrafió al Sr. Navarro Rodrigo dándole el pésame y rogándole manifestase su pesar a la familia.

Los misas celebradas esta mañana las han oído, entre otras damas, la duquesa de Tetuán, la condesa de Vilana y sus hijas, las señoras de Cos-Gayón y Azcárraga y la marquesa de Fornielli.

El primero en llegar a la casa mortuoria fué el señor marqués del Pazo de la Merced, el que a pesar de su delicado estado de salud, no ha querido dejar de dar a los restos de su íntimo amigo las muestras del sincero afecto que le profesaba, fin con el que el Sr. Navarro Rodrigo al conde de la Encina y otros íntimos del finado, que supieron apreciar sus nobles cualidades y su mérito poco común.

A poco más de las diez se puso en marcha la fúnebre comitiva. Precedían los niños de los Asilos de San Bernardino y del Hospicio; seguía el clero de la parroquia de Chamberí, con cruz alzada, y detrás la carroza fúnebre de gran gala, tirada por ocho caballos empenachados y servida por lacayos y postillones a la Federica.

La salida del cadáver de la casa mortuoria fué eminentemente conmovedora: el hermoso jardín brillaba con todos sus encantos y contrastaba con aquellas bellezas de la naturaleza y el recuerdo de las fiestas que no hace mucho allí se celebraron; el velo de tristeza que la muerte había extendido sobre aquellas alegrías; se oía el sonido de las campanas de la próxima iglesia, que doblaban fúnebremente, y se escuchaban los sollozos mal reprimidos de las desconsoladas hijas, que querían dar el último adiós al autor de sus días.

La carroza se desfiló lenta y solemne por las enarenadas calles y atravesó las verjas, que se cerraron en seguida, dejando dentro el dolor y el duelo, mientras el cadáver marchaba a su última morada, seguido de brillante comitiva y acompañado de las bendiciones de los vecinos de aquel populoso barrio, que tenían que agradecer algo al conde de Montarco.

El féretro, de ébano labrado, fué sacado en hombros de los empleados de la casa. Sobraba el se colocó la corona de la viuda y de los hijos, formada por palmas y oropéndulos.

Seguía un landau abierto, lleno de coronas. Recordamos, entre otras, la del señor Euduyen, que decía: Al conde de Montarco, su mejor amigo; la de D. Carlos Navarro Rodrigo, la de los condes de la Encina, la de los hermanos del finado, doña Pilar y D. Federico de Rojas; la de las hijas e hijos políticos, siendo muchas más las que llenaban el carruaje.

Los marcos del Ayuntamiento y los juzgados de San Pedro y del Banco Hipotecario iban a los lados de la carroza con banderolas y seguían las hermanas de la Esperanza que han velado el cadáver.

El duelo le presidían los presidentes del Senado y del Consejo de ministros, el director espiritual, y en representación de la familia el ministro residente de España en El Cairo, D. Federico de Rojas, y los señores conde de Carvajal y Melgar, hijos políticos del finado.

Figuraban en la comitiva la comisión del Senado, compuesta de los señores duques de la Roca, conde de las Almenas y de la Romana, los ministros de la Gobernación, de

NOTAS SORIANAS

Ya que accidentalmente, y por pocas horas, me encuentro en esta histórica ciudad, diré que el vecindario numantino se dispone a solemnizar las fiestas de su excoelso patrono, San Saturno, con la animación de costumbre.

Ante el santo disfruta de casa propia, formada con rocas, junto al Duero, en cuyo lugar, cuentan las crónicas, hizo penitencia el bienaventurado Saturno, apenas, según se me dice, van feos en el día de su fiesta homenaje, haciéndolo, en su defecto, en la colegiata de San Pedro, la cual se halla concurridísima de fieles.

Varios son los festejos que están preparados para los días 1, 2, 3, 4 y 5 de octubre próximo.

El día 1, a las siete, diana por la música municipal y disparo de bombas, distribución de 500 bonos de pan, vísperas solemnes en la iglesia colegiata de San Pedro, con asistencia de la tradicional soldadesca, la cual pasará después por las calles de la población.

Dicha soldadesca la forman dos individuos uniformados a modo de alabarderos, acompañados los individuos de la sociedad de la naturaleza y el recuerdo de las fiestas que no hace mucho allí se celebraron; el velo de tristeza que la muerte había extendido sobre aquellas alegrías; se oía el sonido de las campanas de la próxima iglesia, que doblaban fúnebremente, y se escuchaban los sollozos mal reprimidos de las desconsoladas hijas, que querían dar el último adiós al autor de sus días.

La carroza se desfiló lenta y solemne por las enarenadas calles y atravesó las verjas, que se cerraron en seguida, dejando dentro el dolor y el duelo, mientras el cadáver marchaba a su última morada, seguido de brillante comitiva y acompañado de las bendiciones de los vecinos de aquel populoso barrio, que tenían que agradecer algo al conde de Montarco.

El féretro, de ébano labrado, fué sacado en hombros de los empleados de la casa. Sobraba el se colocó la corona de la viuda y de los hijos, formada por palmas y oropéndulos.

Seguía un landau abierto, lleno de coronas. Recordamos, entre otras, la del señor Euduyen, que decía: Al conde de Montarco, su mejor amigo; la de D. Carlos Navarro Rodrigo, la de los condes de la Encina, la de los hermanos del finado, doña Pilar y D. Federico de Rojas; la de las hijas e hijos políticos, siendo muchas más las que llenaban el carruaje.

Los marcos del Ayuntamiento y los juzgados de San Pedro y del Banco Hipotecario iban a los lados de la carroza con banderolas y seguían las hermanas de la Esperanza que han velado el cadáver.

El duelo le presidían los presidentes del Senado y del Consejo de ministros, el director espiritual, y en representación de la familia el ministro residente de España en El Cairo, D. Federico de Rojas, y los señores conde de Carvajal y Melgar, hijos políticos del finado.

Figuraban en la comitiva la comisión del Senado, compuesta de los señores duques de la Roca, conde de las Almenas y de la Romana, los ministros de la Gobernación, de

La Junta provincial de socorros creada con carácter particular al fin de atender a los soldados sorianos que regresan de Cuba y Filipinas heridos y enfermos, la preside el digno gobernador de esta provincia, don Félix J. Carazony, auxilia en la actualidad a 50 individuos próximamente.

La referida junta honra en extremo a esta hospitalaria ciudad, que da siempre muestra de patriotismo y caridad.

Por iniciativa de la autoridad superior de la provincia, se ha creado otra junta provincial de socorros para recaudar fondos en beneficio de los perjudicados en el incendio de Abarca, de cuya catástrofe dió cuenta oportunamente el correspondiente de la CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA en esta, Sr. Nolasco.

Con el mismo objeto, El Noticiero de So-

LOS INGLESES EN LA INDIA

Según despachos de Panjora fechados ayer, el día anterior salió al campo la segunda brigada del ejército de operaciones, al mando del general Jeffrey, para atacar a los mohmands.

Después de un reñido combate, en el cual tomaron parte 35 regimientos sícks y seis compañías de tropas europeas, éstas tuvieron que replegarse.

El enemigo avanzó entonces y cercó a una compañía de sícks.

La caballería cargó sobre los rebeldes, consiguiendo librar a la compañía indígena en peligro.

Las tropas inglesas efectuaron entonces la retirada en buen orden.

A la caída de la tarde, y encontrándose el destacamento que mandaba el general Jeffrey separado del grueso de la columna, fué atacado por el enemigo.

Establíase un combate muy encarnizado, y el general se vió muy comprometido.

Por fin llegaron en su auxilio dos compañías del 98 regimiento de sícks y dos compañías de guías inglesas que consiguieron rechazar al enemigo.

Los ingleses tuvieron dos oficiales muertos y tres heridos graves y 127 soldados muertos ó heridos.—Harry.

El general Jeffrey, que mandaba dichas fuerzas, resultó ligeramente herido.

Prolongóse la lucha por espacio de algún tiempo, siendo por fin rechazado el enemigo.

La Gaceta de la Cruz relata que el individuo que condujo a Londres, para contraer matrimonio con ella, a una joven de la clase media alemana, no era sino un aventurero que para realizar su empresa amorosa usurpó el título de príncipe heredero de Austria.—Holdman.

El lynchaje de Arroyo, el agresor del presidente Porfirio Díaz, es el primer acto de este género que lleva a cabo el pueblo mejicano.

Como los guardias de la prisión no esta-

DE LA AGENCIA FABRA

Un despacho de Méjico anuncia que el populacho violento durante la noche última las puertas de la cárcel y linchó al agresor del presidente Porfirio Díaz. La policía no pudo evitar el atropello; pero detuvo a 20 individuos presuntos autores ó cómplices del mismo.

El arquitecto Sr. Mathet y Calama ha solicitado del ministerio de la Gobernación la correspondiente autorización para el estudio de una reforma urbana en esta capital, que comprende toda la superficie que hay entre las calles de las Fuentes y de Bailén, con lo cual, si tal pensamiento se realizara, ganaría no poco la urbanización de calles como la de la Escalinata, Mesón de Paños y otras que abarca el plano presentado.

Correa de La Guardia ha sido detenido un individuo portugués, acusado y confeso de haber tratado de arrojar arsenico en la comida que una niña llevaba a una familia de Camposancos.

ANOCHES. Anoche se hablaba de una denuncia presentada contra agentes gubernativos que prestan servicio en una de las estaciones del ferrocarril, cuya denuncia estaba relacionada con cierta partida de artículos de consumo introducida de matute.

La Gaceta de hoy contiene las disposiciones siguientes: PRESIDENCIA.—Real decreto decidiendo a favor de la autoridad judicial una competencia suscitada entre el gobernador civil de Almería y el juez de primera instancia de dicha capital.

HACIENDA.—Real decreto nombrando vocal numerario, residente en provincias, del consejo de aduanas, a D. José de la Viesca y Pikman.

GOBERNACION.—Real decreto concediendo franquicia postal a la correspondencia oficial que expida la secretaria del noveno congreso internacional de Higiene y Demografía.

ULTRAMAR.—Real decreto jubilando a D. Manuel María Anillo y Basabe, jefe de Negociado de primera clase de la isla de Cuba.

La prohibición de los juegos alcanza también a los llamados billares romanos, de los cuales existen algunos en Madrid.

Anoche salió para Toledo el general de división D. Juan Salcedo y Mantilla de los Ríos, competentemente autorizado por el ministro de la Guerra, a terminar los estudios que ya tiene empezados sobre la escuela nacional, inventada por él.

Dicho general piensa ir allí la opinión de las personas de la fábrica de armas y de la Academia de Infantería, persuadido de que han de serle muy valiosas sus atinadas observaciones.

Ayer falleció en esta corte la señora doña Margarita Avial y Llorens de Huerta esposa de nuestro querido amigo el senador liberal y consejero del Banco D. Ricardo de la Huerta.

La señora doña Margarita Avial de Huerta era muy querida y admirada de cuantos la conocían y trataban, por sus virtudes y por las muchas obras caritativas que realizaba.

Enviamos nuestro más sentido pésame al Sr. Huerta y a su distinguida familia.

La política arancelaria de Mac Kinley está produciendo en los Estados Unidos una gran corriente de emigración hacia el presidente de aquella república.

Los inteligentes en asuntos financieros dicen que la nueva tarifa ha producido en el mes de agosto un déficit de 14 millones y anuncian que en el año no bajará de 115.

El Paraiso ha expuesto hoy en sus escaparates el primer equipo de los varios que está confeccionando para esta temporada.

NOTICIAS DIRECTAS DE NUEVA YORK

(FOR EL CABLE)

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL)

Nueva York 17, 9 n.

Acabo de acompañar a D. Rosendo Fernández, vicepresidente de la Cámara de Comercio de la Habana, en la visita que ha hecho al presidente de la Cámara de Comercio de Nueva York, habiéndose cambiado en dicho acto, en nombre de las respectivas corporaciones, importantes y recíprocas manifestaciones del mejor deseo

rica y libre, ha rechazado todos los placeres para no pensar más que en vos! ¡Sus ojos han derramado tantas lágrimas que han obscurecido su brillo! Y durante esos años de pena y de luto, el miserable que la deshonró, avergonzado de su infamia, no tuvo más que un deseo, el de hacerse matar para expiar la siniestra locura que envenenaba su vida, como envenenaba la de su víctima. Sentó plaza de soldado, y en todas partes donde se batía, durante veinte años, se le vio afrontar la muerte que tanto deseaba. Como por irrisión, en lugar de la muerte encontró honores. Ascendió, ascendió sin cesar, y llegó al empleo de general. Cada vez que el azar le conducía a Francia, entraba devorado por el deseo de volver a ver a aquella en quien pensaba siempre y de quien hubiera querido merecer el perdón. No se atrevía a presentarse ante ella. Por fin se decidió... A través del dintel de su casa y comprendió hasta qué punto era irremediable el mal, hasta que aquella cuyo corazón llenáis ois o hubiera estrechado en sus brazos. Se lanzó en busca vuestra, impulsado también por la doble pasión que sentía, por la madre y por la hija. Sus esfuerzos no habían sido coronados por éxito. Otros habían hecho lo que humanamente es posible hacer. Dios ha juzgado, sin duda, que tantos años de sufrimientos y de arrepentimiento sincero merecen una recompensa. Os cogió por la mano, y os condujo a la puerta de ese desgraciado.

Aurora se estremeció. Levantó sus ojos lentamente hacia la cara del general.

Este continuó, sin embargo, haciendo un esfuerzo:

—Os ha arrojado, por decirlo así, en los brazos del que hubiera dado su vida por encontrar vuestras huellas. Desde el primer momento os reconocí por vuestras hermosas facciones, que recordaban las de vuestra madre, tan profundamente grabadas en su alma.

Aurora se levantó temblando:

—Padre mío!—murmuró.

Jaime Fugeret abrió los brazos.

Aurora se dejó caer en ellos, y mientras la estrechaba contra su pecho, murmuraba:

—Sí, el desgraciado extraviado, el loco, el miserable que intenta desde hace veinte años regenerarse sin conseguirlo, ¡soy yo!... Mi crimen fué de los que no se perdonan. ¡Los remordimientos son más punzantes, mis pesares son más amargos cada día!... ¡Pero si tú no me condenas, hija mía, podré creer que la clemencia de lo Alto desciende sobre mi cabeza!

—Padre mío, vos sois bueno!

—Aurora!

—Yo me acogisteis con dulzura, me salvasteis de la desesperación.

—Hija mía!

—Yo debo quererlos... os quiero.

—Que quede eso en secreto entre nosotros prometémele.

—Yo os ordenaré... yo obedeceré.

—Yo no tengo órdenes que darte, es un suplica lo que hago... Quiero a la que tanto ha sufrido por tí, cuya juventud no ha sido más que un duelo. No pronuncies jamás mi nombre delante de ella... Dentro de un momento nos separaremos para no volvernos a ver jamás... pero desde lejos mi alma te seguirá, a tí la viva imagen de la que me ha hecho miserable por el remordimiento, grande tal vez por e arrepentimiento... Tu cara está grabada aquí.

El general se llevó la mano al pecho.

—Aquí permanecerá en la vida y en la muerte.

Abrió de nuevo los brazos.

Aurora se arrojó en ellos con pasión.

—Yo os quiero feliz, y espero que lo seáis—dijo.

El general movió la cabeza y separándose dijo:

—Me has dado—dijo—en un abrazo la dicha para lo que me resta de vida.

Después se acercó a la puerta de la celda y llamó.

La puerta se abrió.

Magdalena de Arvil apareció en ella.

Aurora cayó de rodillas a los pies de su madre, que la levantó y la estrechó contra su pecho con furor, diciéndola:

—¡Por fin eres mía y nada podrá separarnos! Magdalena devoraba a su hija a besos. De pronto se fijó en el general, que la miraba con los ojos llenos de lágrimas.

—¡Ah!—exclamó.—Olvíde todas mis penas. Todo se expía. Habéis pagado vuestra deuda.

—¿Me perdonáis?

—Hago más que perdonaros, os bendigo.

Se inclinó hacia la mano que le tendía y la besó con sus lágrimas.

—Y ahora, ¡adiós!—dijo Fugeret.

—No, hasta la vista general.

Fugeret sintió una conmoción, como si un hilo cargado de electricidad le hubiera tocado, y moviendo la cabeza repitió tristemente:

—No más bien. ¡Adios!

Salió seguido por las dulces miradas de Aurora, que le decía:

—¡Taned esperanza!

FIEBRE DE ORO

XVI

Accorralado.

El jefe de la Seguridad no había llegado todavía a los más altos puestos de la escala policíaca.

Pero pensaba llegar pronto.

Por el momento reemplazaba a un superior que estaba gravemente enfermo.

La carta de la querida del barón Saint-Aubin le hizo temblar de alegría.

Ella ponía entre sus manos todos los secretos del aventurero.

Sorpresa gracias a uno de los procedimientos familiares, a los de la calle de Jerusalén, y que no necesitan ni la mirada del águila ni el genio de los grandes capitanes, le descubría misterios que él no hubiera podido descubrir jamás sin ella.

Los celos de una mujer habían bastado para echar por tierra las combinaciones de un hombre poderosamente organizado para el crimen y perderle.

A partir de aquel momento, el asunto debía marchar viento en popa, además presentaba tantas menos dificultades, cuanto que el barón no sospechaba la traición de que había sido víctima.

Pocas horas después, la prensa parisense estaba inundada de informes oscuros, anunciando primero que la joven a quien se había supuesto culpable era perfectamente inocente, que acababan de ponerla en libertad y que gracias a ella estaba la policía sobre las huellas de los culpables.



